

La Opinión

CONSEJOS VECINALES: El poder de la comunidad

Los se han convertido en un puente vital para la participación ciudadana

Jazmín Ortega

Jueves, 23 de febrero de 2006

En un salón de la biblioteca Stevenson de Boyle Heights, escondidos detrás de filas de libros, se reúne cada mes un grupo de vecinos. Debaten sus puntos de vista, bromean y presentan ideas para mejorar su comunidad.

Pertenecen a un consejo vecinal, la forma más básica y directa de gobierno en Los Ángeles.

Es un sistema que depende de la participación de residentes y que, según expertos, sólo podrá alcanzar su potencial cuando se involucren más latinos en sus respectivas comunidades.

“Ya me perdí”, dijo Enriqueta Fierro durante la reunión en la que se discutían los requisitos para candidatos al consejo vecinal. “¿Era tu moción o la mía?”

El conocer las reglas del procedimiento parlamentario es sólo una de las experiencias que son nuevas para residentes de la ciudad, donde la participación cívica había sido limitada antes de la creación del sistema de consejos vecinales.

Orígenes de representación

“Muy pocas personas participan en el proceso de gobierno”, opinaron Jeffrey Berry, Kent Portney y Ken Thomson, académicos del Instituto Brookings, en el estudio El renacimiento de la democracia urbana, publicado en 1993.

“Muy pocas personas parecen compartir la responsabilidad de mejorar su gobierno. Demasiadas personas están satisfechas con depender de sus representantes electos para resolver los problemas sociales, aún cuando estén descontentos con los resultados de las acciones de sus representantes”, según el estudio.

La participación ciudadana, de acuerdo con Berry, Portney y Thomson, alimenta el espíritu democrático en cada persona, crea lazos dentro de cada comunidad y logra fortalecer las instituciones democráticas.

Con ese fin se incluyeron los consejos vecinales, en la nueva constitución que los votantes aprobaron en 1999. Los grupos vecinales servirían como grupos de asesoría al Ayuntamiento, a la vez que buscarían mejoras a su calidad de vida, dijo Greg Nelson, gerente general del Departamento de Poder Vecinal, dependencia municipal

Todo lo que necesita saber

¿Qué son?

Son grupos de vecinos organizados cuyo funcionamiento es aprobado por el Departamento de Poder a los Vecindarios (DONE) y con un presupuesto de 50 mil dólares anuales. Buscan resolver problemas de calidad de vida, como delincuencia, basura, actividades para la juventud y participan como asesores del Ayuntamiento. No se requiere ser ciudadano para formar un consejo vecinal, ni para participar o ser miembro de la junta directiva. Cada grupo representa a aproximadamente 80 mil residentes.

¿Qué hacen?

Responden a necesidades locales y promueven la participación cívica a través de la participación de vecinos. Al organizarse con otros consejos vecinales, pueden influir en decisiones del municipio. Con un presupuesto adicional de 100 mil dólares, los pertenecen a una iglesia o trabajan consejos podrán designar proyectos de pavimentación de calles y otras mejoras a sus comunidades. Además

que coordina a los consejos vecinales.

La idea para grupos de representación local surgió hace casi 14 años del concejal Joel Wachs, quien durante su campaña para alcalde propuso un concepto basado en sistemas similares en ciudades como Portland, Oregon y St. Paul, Minnesota. Así lo recuerda Nelson, quien trabajó para Wachs en los años 90.

Modelo a seguir

Los consejos de distrito han existido en St. Paul desde 1975, cuando el municipio coordinó formalmente a grupos ya existentes.

En el lado oeste de la ciudad, “la ciudad se dio cuenta de que necesitaban tener lazos más estrechos con la comunidad”, dijo Carlos García Velasco, director ejecutivo de la Organización de Ciudadanos del Oeste (WSCO) en St. Paul, Minnesota, donde existen 17 consejos de distrito, y fue un modelo a seguir en Los Ángeles.

“Aunque tenemos la palabra ciudadano en nuestro nombre, trabajamos con cualquier residente que viva, trabaje o sea voluntario en la comunidad”, dijo García Velasco. Un tercio de la comunidad de 16 mil que representa la agrupación es latina. “Trabajamos a fin de anticiparnos a problemas, necesidades o cambios futuros en asuntos prediales, del medio ambiente y en la promoción del voto”.

Aunque reciben fondos municipales, el presupuesto de la agrupación proviene de varias fuentes. La mayoría son de contribuciones personales y becas de fundaciones.

“En nuestra mesa directiva los latinos sí están representados, aunque definitivamente hay barreras a la participación”, indicó el director ejecutivo de WSCO. “Para algunos como yo el idioma no es impedimento, pero para otros sí lo puede ser, así como la apatía”.

Independientes y conectados

El primer consejo vecinal de Los Ángeles en someter su solicitud se localiza en Wilmington, que luego recibió su certificación oficial en diciembre de 2001 y realizó su primera elección en abril de 2002. Los 87 siguientes se sucedieron rápidamente, dijo Nelson, y aún ahora hay nuevos consejos que presentan su solicitud.

“Los grupos se organizan de manera diferente, pero deben demostrar cómo representan la diversidad de su vecindario”, afirmó.

Cada consejo vecinal abarca varias cuadras, y dentro de algunos grupos se han dividido en cuadrantes o subdivisiones, como el de Boyle Heights.

participan en el proceso de localización de nuevas escuelas, trabajando con el distrito escolar (LAUSD), y presentan sus prioridades para el presupuesto anualmente.

¿Cómo se forman?

Residentes interesados en formar un consejo vecinal deben recibir la aprobación de DONE, una vez que se comprueba que será un grupo representativo. Luego sigue de una elección en la que se eligen miembros de la junta directiva, donde votan personas que residen, tienen propiedades o negocios, dentro de los límites del consejo vecinal.

¿Dónde encontrarlos?

El DONE divide al municipio en siete regiones: Central, Este, Sur, Puerto, Oeste, Sur del Valle y Norte del Valle. Para localizar al consejo vecinal más cercano, llame a la línea municipal, 311, donde hablan español, o visite la [página de internet](#)

¿Cuándo se reúnen?

Los reglamentos municipales requieren que se reúnan por lo menos una vez cada tres meses, aunque la mayoría lo hace cada mes. Consulte a su consejo local para más información.

Y aunque los detalles particulares de cuántos miembros se eligen para la junta directiva, cuán frecuentemente se reúnen y cuándo se realizan las elecciones son decisiones de cada agrupación, hay algunas reglas a las que todos se tienen que adherir.

La Ley Brown entra en efecto cuando hay una mayoría de miembros de la junta directiva presentes, y deben cumplir con requisitos como abrir las reuniones al público, publicar agendas con 72 horas de anticipación, 24 horas cuando son reuniones especiales y sólo pueden actuar en relación con renglones en la agenda.

Los residentes pueden ocupar un puesto dentro del consejo vecinal hasta un máximo de ocho años, y el municipio tiene la obligación de defender legalmente a los ejecutivos de los consejos, siempre y cuando su conducta sea dentro del trabajo de los consejos.

Los consejos vecinales no pueden apoyar a candidatos, ni recaudar fondos para candidatos, aunque sus miembros, como individuos, pueden respaldar a candidatos siempre y cuando no lo hagan como representante del consejo vecinal.

Conflictos ‘en familia’

Como todo vecindario, no todos se llevan bien, y esas rencillas y conflictos llegan a los consejos vecinales.

Ante la Comisión de Vecindarios, Mary Ann Geyer, presidenta del consejo vecinal Foothill Trails District, acusó de mentirosa a un miembro de su consejo que la acusó de violar los reglamentos municipales.

“Aquí no hay una crisis en el vecindario”, dijo Geyer, “sino un grupito negativo, con problemas de personalidad”.

En otro grupo vecinal, que corre el peligro de perder su certificación municipal por no haber organizado elecciones para la junta directiva, se intercambiaron insultos y acusaciones de corrupción y obstrucción.

“No podemos ser una junta que resuelva conflictos”, dijo la comisionada Diane Middleton, obviamente frustrada. “Ese no puede ser nuestro trabajo”, sino el de hacer más claras las reglas del proceso, agregó.

En algunos casos los conflictos dentro de consejos vecinales se deben a problemas de organización, o a diferencias filosóficas sobre cual es el papel que debe jugar su consejo, dijo la doctora Juliet Ann Musso, profesora asistente de políticas públicas e investigadora de la Iniciativa de Participación Cívica de la Universidad del Sur de California (USC). “Algunos trabajan muy activamente y tienen conflictos, mientras otros no lo tienen pero no logran muchos avances”, indicó.

Para la investigadora de USC, los conflictos en los grupos vecinales son señal de que el sistema democrático está funcionando.

“Es casi necesario, porque si no hubiera problemas significaría que un grupo de personas, o un interés dado” se apoderó del consejo vecinal. “La cuestión es cómo se resuelven los conflictos”, dijo Musso.

En el consejo de Boyle Heights, los miembros de la tercera sección buscaban hacer más claras las reglas, para evitar que residentes de otras secciones se postularan para su junta directiva, que a su vez está representada en las reuniones del pleno del consejo vecinal.
¿Consejos o asociaciones?

Una reunión reciente de la Asociación de Propietarios de Sherman Oaks (SOHA) reunió a más de 300 personas, donde el invitado de honor era el alcalde Antonio Villaraigosa.

Tanto el alcalde como su antecesor, James Hahn, buscaron el apoyo de grupos como el que encabeza Richard Close, porque saben que sus miembros, 2,300 familias en total, son participantes activos en el proceso político.

“Hay beneficios para cada grupo, pero tenemos misiones diferentes”, dijo Close. “Somos un grupo de activistas. Somos cabilderos, presentamos demandas, nos enfocamos en dueños de propiedades y residentes de la comunidad. Los consejos tienen un enfoque diferente y una manera diferente de operar porque son parte del municipio”, afirmó.

“No sólo son influyentes, sino es una organización que nunca ha buscado poder o destacarse políticamente, sólo luchan por la comunidad”, dijo el concejal Jack Weiss.

“La diferencia entre los grupos de propietarios y los consejos vecinales, es que el gobierno ha creado los consejos, ha dicho que deben existir”, dijo Weiss. “Pero el gobierno nunca ha dicho que las asociaciones deben existir, es algo que la gente quiere. Como funcionario electo, uno estaría loco si no los escuchara”.

Pero los consejos tienen una ventaja de la que los grupos independientes carecen.

“Los grupos de propietarios no están tan preocupados de representar la diversidad de la comunidad, están más interesados en representar intereses más limitados”, dijo Nelson.

“Un consejo vecinal que realmente incluye a todos y funciona bien tiene más legitimidad democrática que cualquier asociación de propietarios”, agregó Musso.

Técnicamente los consejos son entidades municipales, por lo que no pueden entablar acciones legales contra el Ayuntamiento.

“Pero eso no es un gran problema”, dijo Nelson. “Si el consejo tiene una convicción fuerte en relación a algún problema, no es difícil encontrar una organización que presente una demanda”.

Latinos, el futuro de consejos vecinales

“La necesidad más apremiante de los consejos vecinales, para poder ser una rama del gobierno viable y sostenible a largo plazo, es el involucrar a la comunidad latina de Los Ángeles”, dijo Musso. “Uno de nuestros reportes indica que la comunidad latina es la menos representada”.

Son varias las razones, agregó, como la diferencia de intereses, ya que temas de uso predial no interesan tanto a latinos como la seguridad pública y la educación.

“Además, el residente típico que pertenece al consejo vecinal es alguien que lleva muchos años viviendo en su comunidad, y tienen un compromiso o inversión más grande que personas que no residen por mucho tiempo en un solo lugar”, precisó.

Se desconoce cuántos latinos participan en los consejos vecinales, aunque tienden a figurar más en áreas donde tradicionalmente residen más latinos, como el este de Los Ángeles.

“Para que sean legítimos a largo plazo, los consejos vecinales deben reflejar a Los Ángeles más que como lo hacen ahora”, afirmó Musso. “Si lo logran, los consejos pueden ser foros para colaboración intercultural, en una ciudad que está cambiando rápidamente”.

Poco a poco se han visto cambios, a medida que se corre la voz de la existencia de consejos vecinales.

Barrera, el tesorero del consejo Alameda Central, dijo que durante las primeras reuniones sólo asistían los miembros de la junta directiva.

“Ahorita tenemos a 40 personas”, en las reuniones en una iglesia, afirmó, donde las reuniones son en inglés con traducción al español.

Y un incentivo.

“Hicimos carne asada para los que fueron”, precisó.

Una cuna de líderes

Los consejos vecinales se han convertido en una valiosa vitrina para el surgimiento de nuevos liderazgos en la comunidad.

“Una de las cosas que surgieron cuando se estaba considerando la idea de consejos vecinales era la posibilidad de que miembros de grupos vecinales se postularan para puestos públicos, como concejal”, dijo Nelson. “¿Cuál es el problema? Yo creo que es algo bueno, que los consejos sean grupos donde se formen líderes, y eso ya está sucediendo”, afirmó.

Efectivamente, miembros de consejos vecinales están aprovechando su experiencia discutiendo temas e interactuando con agencias públicas para lanzar candidaturas. El más reciente de los casos está en evidencia en la pugna por el segundo distrito del Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles (LAUSD) donde dos de los cinco candidatos provienen de consejos vecinales.

Uno de ellos, Enrique Gasca, dijo que la mayoría de quienes participan en los consejos lo hacen por un deseo genuino de mejorar su comunidad.

“Hemos organizado un desfile para el Cuatro de Julio, creado un jardín comunitario; le hemos pedido más vigilancia a la policía y hemos creado becas para promover la educación”, enumeró Gasca.

Su contrincante por el puesto en el LAUSD, Christopher Arellano, ve al sistema de consejos vecinales como un método para lograr cambios visibles en la comunidad.

“Con esos 50 mil dólares se pueden apoyar programas extraescolares, más basureros, cruces peatonales”, indicó. “Cuando el pueblo toma el liderazgo, los líderes los escuchan”.

“¿No sería mejor votar por alguien que ya has visto en acción, sabes cual es su historial y su dedicación a su comunidad?”, dijo Nelson. “Esa es una de las ventajas, y es bueno para los votantes”.